

SÁBADO SANTO

EL PADRE FIEL COLMA NUESTRA ESPERANZA

“Alegraos con la esperanza” (Rm 12,12 2,38)



I. ORACIÓN CON MARÍA

- Canto meditativo:** “Ven, Oh Santo Espíritu”.
- Oración sálmica:**

Ant. “El alma que anda en amor ni cansa ni se cansa”.

Amor que vence todo deseo
Bendición de Dios
Abrazo cálido
Camino de esperanza cierta

Casa Acogedora en el camino
Defensa de los débiles
Don del Espíritu
Fe desbordada

Fidelidad constante
Fuerza en las luchas de la vida
Generadora de confianza
Ilusión siempre renovada

Gozo incontenible en las pruebas
Hija y madre del pueblo esperanzada
Ilusión siempre renovada
Luz de la alegría

Madre paciente, fiel y generosa
Madre de los insatisfechos
Muestra gratuita de Dios

Mujer libre
Mujer responsable
Primicia de la nueva creación
Fruto de la Esperanza de Dios
Silencio de Dios en espera inminente.

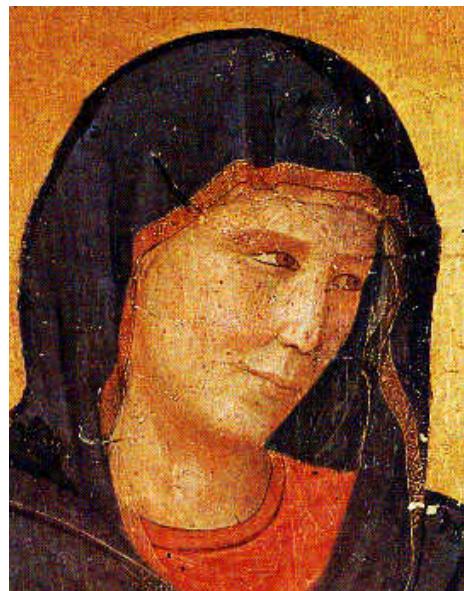
- **Lectura:** Jn 2, 1-12
- **Canto respuesta:** “Santa María de la Esperanza”
- **Reflexión:**

¡Oh Dios nuestro! En medio de la Pascua nos reunimos con María para orar, para alimentar nuestra esperanza. Tú eres, María, la estrella de nuestra esperanza. Tú pronto experimentaste las palabras que te dijo Simeón. “Una espada atravesará tu corazón”. Viste el poder creciente de la hostilidad y el rechazo que progresivamente fue creándose en torno a Jesús hasta la hora de la cruz, en la que viste morir como un fracasado a tu Hijo. Pero tú permaneciste con él, de pie, con tu fe fresca y madura al pie de la cruz. Así nos invitas a permanecer en nosotros, sostenidos en oración por el Espíritu.

Recibiste entonces la palabra: « Mujer, ahí tienes a tu hijo » (Jn 19,26). Si en Caná te remitió a su hora; ahora ha llegado la hora. Desde la cruz recibiste una nueva misión. A partir de la cruz te convertiste en madre de una manera nueva: madre de todos los que quieren creer en tu Hijo Jesús y seguirlo. La espada del dolor traspasó tu corazón. ¿Había muerto la esperanza? ¿Se había quedado el mundo definitivamente sin luz, la vida sin meta?

En medio de la oscuridad resonaban en ti las palabras del ángel: « No temas, María » (Lc 1,30). ¡Cuántas veces el Señor, tu Hijo, dijo lo mismo a sus discípulos: no temáis! En la noche del Gólgota, oíste una vez más estas palabras en tu corazón. A sus discípulos, antes de la hora de la traición, Él les dijo: « Tened valor: Yo he vencido al mundo » (Jn 16,33). « No tiemble vuestra corazaón ni se acobarde » (Jn 14,27). « No temas, María ». En la hora de Nazaret el ángel también te dijo: « Su reino no tendrá fin » (Lc 1,33). ¿Acaso había terminado antes de empezar? No, junto a la cruz, según las palabras de Jesús mismo, te convertiste en madre de los creyentes. Con esta fe, que en la oscuridad del Sábado Santo fue también certeza de la esperanza, te has ido a encontrar con la mañana de Pascua. Por eso tú permaneces con los discípulos como madre suya, como Madre de la esperanza. Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino hacia su reino. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino.

Necesitamos comprender, María que la esperanza se forja en el sufrimiento, que el sufrimiento es una escuela de esperanza. Con la fe que confiesa que para Dios todo es posible nos abrimos a la esperanza de alcanzar la superación del sufrimiento. Y “lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con



Cristo, que ha sufrido con amor infinito". Eso es posible por la fuerza de la esperanza que proviene de la fe.

Sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo. Tú, Señor, has sufrido hasta el extremo por amor a nosotros y así has despertado en nosotros la gran esperanza de Dios.

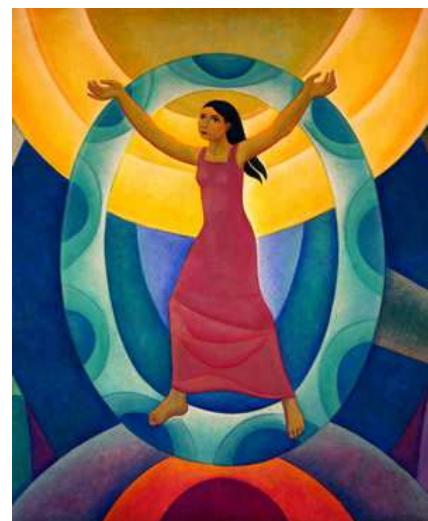
Tu esperanza, María, se ancla en la esperanza de tu Hijo. Él, cuando todo está acabado, grita: Padre". Así es como tú, Señor, te mantuviste en una esperanza inquebrantable. Sabes que Dios, está presente en su dolor y te sostiene.

Con tu actitud de esperanza, al pie de la cruz, María, te adentras en el mundo de lo imposible, yendo más haya de lo razonable. En estos momentos de sufrimiento, donde parece que se rompe la promesa, sigues dejando a Dios ser protagonista de tu vida. Para ello es necesario tener fuego dentro, no una llamarada que dura un instante sino una llama robusta, resistente, tenaz, capaz de durar. Así ha sido tu vida, un camino de esperanza que comenzó con la Anunciación manteniéndote en fidelidad, siempre atenta a la voluntad de Dios, siempre atenta a los demás, eres la primera que adviertes cuando en una mesa comenzó a escasear el vino.

Cuando no hay esperanza, es la hora de la esperanza. María, de tu rostro, hoy, se ha caído la alegría, no la esperanza. Y sin embargo, la esperanza alumbría tu rostro con la alegría de la fe.

- **Lectura:** Jn 19, 25-27
- **Canto respuesta:** "Cuidar el corazón".
- **Silencio**
- **Oración por todos los hombres:** "Entre mis manos están mis azares"

- María, Señora del amor y de la entrega, capacítanos para amarnos como hermanos para así ser y vivir como hijos de Dios.
- María, Señora del silencio y de la cruz, ayúdanos a mantener firme nuestra esperanza en medio del sufrimiento, en medio de la cruz.
- María, Señora de la palabra recibida, enséñanos a acoger la palabra de tu hijo en nuestro corazón, a interiorizarla, y hacer de ella fuente inagotable de vida.
- María, Señora de la Paz y la Esperanza, ayúdanos a ser fieles y constantes en la tarea evangelizadora, y haznos hombres y mujeres generadores de Paz y signos de Esperanza en medio de nuestro mundo.



- Padre nuestro**
- Oración conclusiva:**

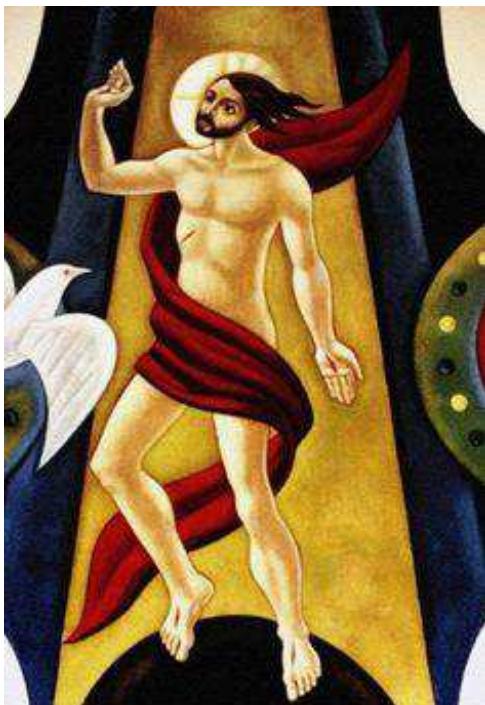
Madre tú nos muestras desde el Magníficat
al Dios que consume tu vida,
y que es razón de tu existencia.
A él brindaste tu vida entera
y te consagraste con alegría a su servicio.
Anímanos también a nosotros
a descubrirlo presente entre nuestros hermanos
convocándonos a la entrega generosa,
prometiéndonos tu aliento y compañía.
Madre enséñanos a servir desde los pobres
y construir juntos el Reino de tu Hijo;
muéstranos a Jesucristo liberador
vivo hoy en nuestro pueblo y conságranos a su servicio.
Ruega por nosotros, por nuestra vida rota, empobrecida, disminuida, y por nuestras
jornadas llenas de estupideces.
Madre de Dios, líbranos de la distracción
para que seamos fieles a Dios y a los hombres,
compartiendo su angustias y construyendo sus esperanzas.

- Rezo del Ángelus**
- Cantos para ir acabando la oración:**

- “Santa María”;
- “Madre de los creyentes”;
- “Magníficat”



II. NUESTRA ESPERANZA, JESÚS RESUCITADO



Indicaciones:

- o En este primer momento del sábado por la tarde, nos reunimos conjuntamente para tomar conciencia de que el fundamento de nuestra esperanza es Jesús que ha sido resucitado por el Padre. La voz de la canción, de los teólogos, de Dios, de los testigos, de los poetas, nos ayudan a ser conscientes de ello.
- o Preparamos un poco los cantos de la Vigilia.
- o Preparamos las lecturas de la Vigilia, en pequeños grupos. Todo ello nos dispone interiormente a celebrar llenos de gozo y alegría la Vigilia Pascual.

DESARROLLO:

1. Introducción:

La esperanza cristiana tiene su apoyo en la resurrección de Jesucristo. Para quien se confía a Dios en la vida, la muerte no es el sello de la historia, sino la puerta de una nueva aventura humana. Más allá de la hermosa esperanza humana que vive de la utopía, de un futuro que se sospecha y de un futuro que se conquista, la esperanza cristiana hunde sus raíces en Jesucristo y vive de un futuro prometido y de un futuro regalado, cuya arras han sido ya tocadas y palpadas por quienes fueron los testigos del acontecimiento de la resurrección de Jesucristo.

Necesitamos participar de esa corriente del Espíritu creador que hizo posible la Resurrección para adquirir ese talante y ese temple que los cristianos llamamos "esperanza", que no consiste sólo en no dejarse derrotar por la enorme fuerza de la negatividad acumulada, sino en abrir el futuro del hombre a las posibilidades de Dios. ¿Cómo participar de ese Espíritu y cómo adquirir ese temple?

2. Nuestra experiencia:

Vamos a comenzar leyendo un cuento. Sabemos que los relatos tiene la virtud de hacernos presente la realidad que nos narran.

El regalo de la esperanza

Había una vez una tribu india acampada en la ladera de una montaña. Y el jefe ya estaba muy enfermo. Llamó a sus tres hijos y les dijo:

-Yo voy a morir y uno de vosotros tiene que sucederme. Quiero que subáis a la montaña santa y me traigáis un bello regalo. Aquél que traiga el mejor regalo será el nuevo jefe.

Después de algunos días regresaron.

El primero trajo una flor rara y extraordinariamente bella.

El segundo vino con una piedra llena de color, suave y redonda, pulida por la lluvia y el viento.

El tercero dijo a su padre:

-Yo no he traído nada. Estando en lo alto de la montaña pude ver que a la otra parte hay unas praderas maravillosas, llenas de hierba verde. Vi también un lago cristalino. Tuve la visión de dónde podía ir nuestra tribu para tener más calidad de vida. Quedé tan sobrecogido por lo que vi, que no pude traerme nada.

Y el anciano jefe replicó:

-Tú serás el jefe, porque tú nos has traído el regalo de la visión de un futuro mejor.

Levenda de los indios

Para el diálogo:

- ❑ ¿Qué os ha sugerido este cuento? ¿En qué os ha hecho pensar? ¿Cuál es la frase que más os ha llegado? ¿Qué encierra una parábola tan sencilla?: Un pueblo parado en una ladera sin saber adónde seguir, un jefe a punto de morir, un destino por decidir, la búsqueda de algo que dé sentido y esperanza...



-¿Es así en nosotros?

- ❑ "Quiero que subáis a la montaña santa": Subir a la montaña: pasar un tiempo de prueba, purificarse con la ascensión, saber buscar en el desierto de la soledad, superar la dificultad y regresar con algo que sirva de verdad... Han de subir para bajar, mirar más allá, mirar más adentro y caminar...

-¿qué hemos de hacer nosotros? ¿A qué nos remite? ¿Hemos subido a la montaña?

- ❑ "Tú serás el jefe, porque tú nos has traído el regalo de la visión de un futuro mejor":

- ¿Qué nos da esperanza verdadera? Perspectivas de futuro que ayuden a vivir el presente y dar sentido al pasado. La belleza pasajera no sirve, ni la riqueza de una piedra preciosa. Lo que sirve es abrir caminos de futuro.
- ¿Qué alimenta nuestra esperanza?

- “Aquel que traiga el mejor regalo será el jefe”.

- ¿Cuál es el mejor regalo que nos pueden dar? ¿Por qué? ¿Qué nos daría?

3. Generalización:

Imaginemos para la propia vida y la de los demás “la visión de un mundo mejor.

**¿Quién puede darnos el mejor regalo,
el regalo de la mayor esperanza?**

4. Iluminación: Encuentro con la Palabra



HABLA NICODEMO

Siempre que oramos en la comunidad con el salmo 45 y decimos: *"A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos"*, me acuerdo del día en que José de Arimatea y yo dimos sepultura el cuerpo del Señor. Tanto él como yo, el uno discípulo clandestino y el otro visitante nocturno, nos atrevimos a dar la cara. Él ofreció un sepulcro nuevo, recién comprado, como la semilla de tierra que compró Abrahán para enterrar a Sara, semilla de una tierra de promesas, de un jardín de paraíso. Yo llevé abundantes aromas de

misericordia y agradecimiento. Según costumbre judía estos aromas son símbolo de vida y se usan también para perfumar las habitaciones, sobre todo en la noche de bodas para que todo huela bien, de modo que también son símbolo del amor.

Sí, sepultar al Señor fue como prepararlo para la noche de sus bodas, en la que Cristo fue devuelto a la vida por el Amor del Padre que *"es más fuerte que la muerte"* (Cant 8,6). Colocado en aquel sepulcro, en medio de un huerto, fue como colocarlo en medio del paraíso de la nueva creación que comenzó con su resurrección. Por eso, aquél día se me ocurrió llevar como 30 kilos de aromas, una cantidad enorme, porque así quería yo expresar lo que fui poco a poco intuyendo, después de escucharle a Él que me dijo: *"Yo te aseguro que el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios"*. Jesús estaba naciendo de nuevo, metiéndose en el vientre de la noche y yo quería manifestar con ello mi fe, mi esperanza. La gran cantidad de aromas anunciaba la victoria de Jesús sobre la muerte.

Derramar los perfumes sobre su cuerpo fue para mí como la expresión de lo que la vida de Jesús había sido: un derroche sin cálculo y una convicción profunda de sentirse amado con un amor sin límites capaz de sacarle de todas las muertes. Pero también de mi amor

apasionado por él que me sacó de mis cálculos y razonamientos, y me condujo por los derroteros del derroche y la gratuidad.

La verdad es que eso fue lo que me llamó la atención y me condujo, aunque de noche, hasta él. Cuando yo escuché los signos que Él hacía y cuando vi que curaba, que perdonaba, que liberaba de mil ataduras me parecieron señales de una nueva vida, de una esperanza realizándose que nos abría a las posibilidades de Dios.

Ahora, que vivo la alegría de mi bautismo y celebro con mi comunidad la victoria de Jesús sobre la muerte, entiendo lo que Jesús me dijo aquella noche en que me atreví a conocerlo de cerca: "Yo te aseguro que nadie puede entrar en el reino de Dios, si no nace del agua y del Espíritu": Yo, la verdad, es que me había quedado impresionado por los signos que hacía y, como sintiéndome en la oscuridad y necesitado de luz, acudí de noche a Jesús. No entendía muy bien lo que me decía, pero mi ignorancia le dio pie a él para explicarse. Ahora entiendo del todo lo que me dijo. Si no es nuestro Padre Dios el que nos comunica su vida, nos engendra, no podemos participar de su reino, de su amor. Y ahora entiendo que es en el bautismo donde hemos nacido con Jesús del agua y del Espíritu. El Espíritu, el amor del Padre, nos hace nacer como hijos tuyos. Ese es el acontecimiento que vivimos en el bautismo.

Desde que he comprendido todo esto, me he esforzado por hacer crecer en mí aquella semilla que el mismo Jesús sembró aquella noche en que, sin ser visto, me atreví a visitar a Jesús en su casa. Y he visto cómo aquella semilla ha ido produciendo frutos, me ha vinculado cada vez más a Jesús y, a través de Él, al Padre y al Espíritu. Y como ha ido creciendo en mí el sentimiento de ser hijo de Dios, me he ido vinculando cada vez más a la comunidad de hermanos que es la Iglesia y, a través de ella, al mundo. Y así vivo en medio de la vida con el temple de la esperanza, porque, como en el fondo quería expresar con la sobreabundancia de aromas, más allá de la muerte me espera la vida, porque mi Rey huele no a corrupción sino "a mirra, áloe y acacia", porque su cuerpo embalsamado es el templo lleno de incienso, de donde nace la fuente de agua que transforma en un paraíso el mayor de los desiertos, produciendo buenos frutos y hojas medicinales.

- Canto:** "En nuestra oscuridad".
- Lectura:** Jn 19,38-42.



- ¿Qué sentimientos han despertado en ti el relato y la Palabras?
- Un gesto: Embalsamar a Jesús. ¿Qué siento ante ese gesto de amor desmedido, de esperanza inconfundible?
- ¿Qué significa "derramar perfume" en este mundo y en este tiempo nuestro? ¿Qué olores necesita respirar nuestro mundo, los pobres, para recuperar la esperanza? (Personas vocacionadas, disponibles, que comparten la vida, los dones y los bienes en gratuidad y generosidad. Comunidades signos...) ¿Cuáles son los olores que necesito yo?
- ¿De dónde se desprenden los olores que engendran mi esperanza? ¿Qué sentimientos brotan en mí al respirarlo en esta Pascua?
- ¿Cómo ser comunidades que desprenden "el buen olor de Jesucristo" (II Cor 2,14-17)?
- ¿Quién nos da el regalo de la mayor esperanza?
- ¿A qué nos sentimos impulsados?

5. Interiorización:

Vamos a guardar un rato de silencio tratando de interiorizar todo lo que hemos escuchado y compartido. Escuchar la siguiente canción nos puede ayudar a ello:

LLEGA EL DÍA

**Llega el día, la aurora de la salvación,
cuando el pueblo se llena de esperanza.
Llega el día, la aurora de la salvación,
porque el día a la noche venció, y el sol brilló.**

**El Señor trae la paz, viene con la verdad,
en sus manos ya brilla la antorcha de libertad.
Llega el día, la aurora de la salvación,
porque el día a la noche venció, y el sol brilló.**

**Preparad los caminos del Redentor, del Salvador.
Allanad al Señor los senderos.
Enterrad el temor, la esclavitud, la humillación,
porque Él nos dará la salvación.**

**Con su brazo abrirá mis caminos,
a su lado seré peregrino.
Llega el día, salid al encuentro de Dios,
preparad el camino al Señor, libertador.
El destierro acabó, el desierto pasó.
La esperanza brilló de la mano de Dios.
¡Ven, Señor, Salvador!**

6. Oramos juntos:

Leemos juntos:

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA ESPERANZA

**Te damos gracia, Dios,
Padre de nuestro hermano y amigo Jesucristo,
Padre también de todos nosotros,
que por la resurrección gloriosa de Jesús de entre los muertos,
nos hiciste nacer de nuevo a la esperanza,
viva
como una rosa abierta,
como un primer amor,
como una espontánea carcajada.**

Nos dejaste una herencia pura, incorruptible

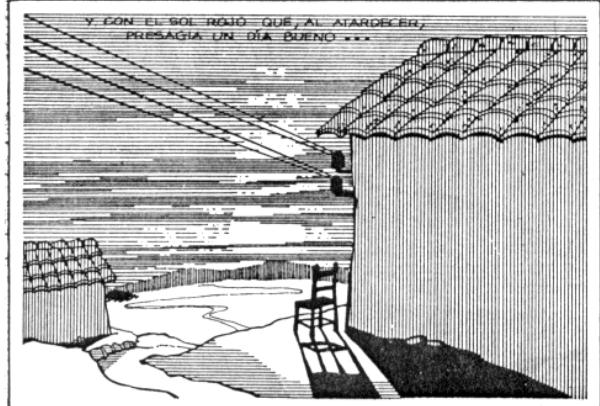
que no se agota
como el dinero, la finca o las acciones,
y que tú nos reservas para el día
en que abriremos los ojos,
sorprendidos por la luz y el color de tu regalo,
igual que un niño al que despiertan
para enseñarle el juguete preferido.

Por eso la alegría más joven nos rebosa
por los ojos y los labios del alma,
en medio de las pruebas de la vida,
en medio de la duda, de la lucha,
del silencio difícil o de la desnuda soledad:

Porque así también te sentimos cercano
te queremos,
así también te agradecemos,
recordando
lo que Jesús hizo un día por nosotros,
lo que nos haces tú
por medio de los hombres,
por medio de las cosas.

Hasta que,
la tarde final de nuestra cita,
salga Jesús a nuestro encuentro y conozcamos
a quien, sin verlo, ya le amamos,
y vayamos con él hasta la meta,
donde la fe ya es gozo, compartiendo
unas indefinibles vacaciones,
como nunca pudieron anunciarlos
las mejores agencias de turismo.

Al que los profetas anunciaron,
abriendonos camino a las promesas,
esperamos nosotros sin cansancio,
con los lomos ceñidos, dispuestos a la marcha,
aguardando la hora del combate,
atentos al silbato de partida.
Un tiempo creímos, ignorantes,



**que estábamos situados sin remedio
en el puesto inseguro de la feria del mundo,
consumiendo poco a poco
la despensa de dos años.**

**Te damos gracias,
porque tú nos liberaste del miedo y del vacío,
del dulce engaño de creer que todo está resuelto,
no con oro ni plata,
ni con estafa alguna,
sino por medio de Jesús,
con su ardiente palabra,
con su sangre preciosa,
con su recia promesa de victoria
que los vientos actuales de la historia repiten por el mundo.**

- Oración compartida.
- Padre nuestro.
- Canto:

¿Qué ves en la noche, dinos, centinela?

**Dios como un almendro
con la flor despierta;
Dios que nunca duerme
busca quien no duerma,
y entre las diez vírgenes
sólo hay cinco en vela.**

**Gallos vigilantes
que la noche alertan.
Quien negó tres veces
otras tres confiesa,
y predica el llanto
lo que el miedo niega.**

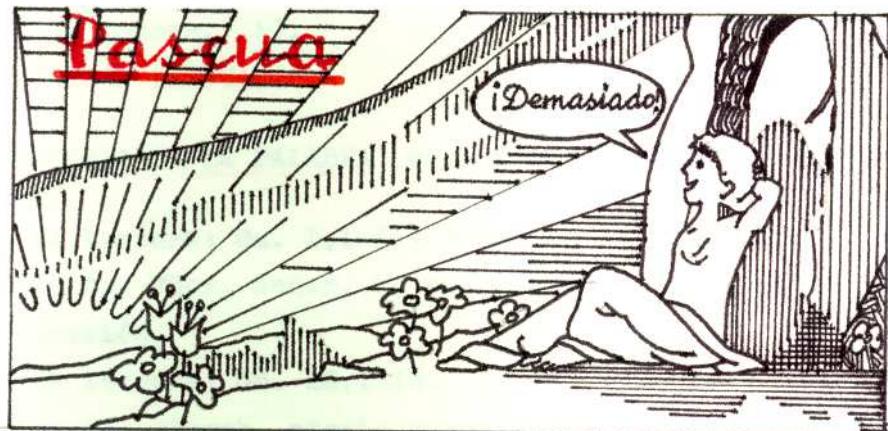
**Muerto le bajaban
a la tumba nueva.
Nunca tan adentro
tuvo al sol la tierra.
Daba el monte gritos,
piedra contra piedra.**

**Gloria en el sepulcro,
mueve Dios la piedra.
Se levanta el mundo
como un toro en vela.
No durmáis el alba.
Cristo está ya cerca.
Vi los cielos nuevos
y la tierra nueva.
Cristo entre los vivos,
y la muerte muerta.
Dios en las criaturas,
¡y eran todas buenas!**



III. PREPARAMOS LA VIGILIA PASCUAL

Después de un rato de descanso, por grupos, preparamos la Vigilia Pascual. antes preparamos los cantos de la celebración En los grupos se comienza viendo el esquema general que está a continuación, dándose cuenta de la dinámica de la celebración: Ver qué se hace y por qué se hace. Después se van leyendo cada una de las lecturas y se comentan entre todos, dando ocasión a un intercambio que nos ponga el corazón en ascuas.



IV. CELEBRAMOS LA VIGILIA PASCUAL



Indicaciones:

- Partimos de la oscuridad y del caos, y somos sacados hacia la luminosidad de la Luz que estalla con la nueva creación que comienza con la resurrección de Jesucristo. En esta vigilia es recreado todo: Bautismo, Eucaristía, Confirmación. Es necesario un silencio contemplativo que nos ayude a descubrir desde nuestro interior el sentido de los signos.
- Consta de cuatro partes: La Luz, la Palabra, El Bautismo y la Eucaristía. Necesitamos llenar de dinamismo toda la celebración.
- La liturgia de la Palabra, muy abundante, nos ayuda a saborear y agradecer toda la historia de amor que Dios ha venido haciendo con nosotros. Necesitamos entrar en ese diálogo y gozarnos de él.
- Necesitamos tener todo a punto: El fuego, El cirio, las velas, el incensario, el pregón, las flores, la pila bautismal, el aceite, los dones...

LITURGIA DE LA LUZ

Monición

Queridos hermanos: En esta noche santa, el Señor nos reúne para que participemos con él en su paso de la muerte a la vida. Nos reúne para que velemos, oremos, escuchemos y celebremos y así participemos de su misma suerte: pasemos de la muerte a la vida, del caos a la armonía, de la oscuridad a la Luz. Son muchos los miedos, muchas las insensibilidades y muertes, muchos los desalientos y desesperanzas. La oscuridad de la noche nos hace presente a todos. Estamos aquí los que necesitamos ser recreados por el amor de Dios que vence toda muerte. Él pasa hoy y nos saca de nuestras esclavitudes, de nuestras tristezas, de nuestras desconfianzas y desesperanzas.

Estamos en vigilia, en espera confiada, en celebración gozosa porque Cristo vivo se hace presente y nos inunda con su paz y con su vida. Los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía nos van a posibilitar poder recibir toda esa vida convertida en capacidad de amar y de servir. La liturgia de la luz y de la Palabra nos va a poner en ascuas. Vamos a tratar de tener una actitud de contemplación activa y gozosa para que la vida que nos viene de Cristo resucitado impregne toda nuestra vida y salgamos transformados para convertirnos en fuente de bendición para los hombres.

Comencemos expresando nuestro deseo interior, pidiendo al Señor que nos alumbe con su luz. Comenzamos desde la oscuridad para abrirnos al fuego y la luz, símbolos de la nueva creación que brota de la resurrección de Jesucristo. El cirio pascual es el símbolo de la nueva y primera creatura: Jesucristo. Cantemos y oremos llenos de fe.

- **Canto de súplica de la luz:** Señor, Tú que brillas... (Se enciende el fuego. Momento de contemplación ante el fuego).
- **Oración del sacerdote.**
- **Se enciende el Cirio y se canta:**

S. Luz de Cristo.
R. Demos gracias a Dios.

- **Procesión de la luz:**

Cristo ha resucitado. El cirio pascual nos lo hace presente. Él es nuestra luz. Resucitado, vivo para siempre, nos guía hacia una vida nueva. Esto es lo que vamos a significar en esta procesión, siguiendo los pasos de la luz de Cristo. Él es el Camino y nosotros lo seguimos. Así nos lo dijo él: “El que me sigue no camina a oscuras, sino que tendrá la luz de la vida”. Comencemos la procesión.

{Se canta “Luz de Cristo”, dos veces más: a la entrada del templo y delante del altar. Al cantar la segunda vez, se encienden las velas de todos, y al cantar la tercera, se encienden todas las luces. Mientras la procesión se va cantando: “En nuestra oscuridad”, hasta la entrada del templo; “La tiniebla”, después.}

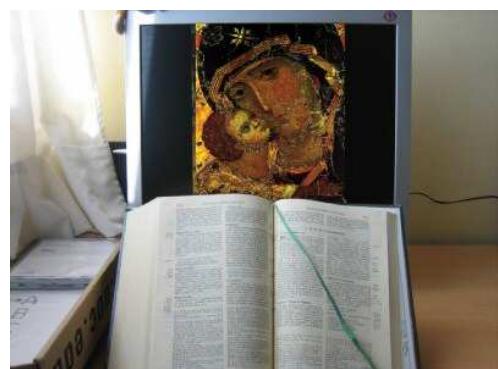
□ PREGÓN PASCUAL

Vamos a dejar que toda la emoción contenida estalle con este canto de gloria, con este pregón pascual. La Iglesia estalla de luz y fiesta, y proclama las maravillas que Dios ha realizado en la noche de todos los tiempos y en esta noche con nosotros. Escuchemos y cantemos llenos de alegría.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la liturgia de la Palabra:

Hermanos: Con el pregón solemne de la Pascua hemos entrado ya en la noche santa de la resurrección del Señor, hemos pasado de la oscuridad a la luz. Ahora vamos a escuchar y contemplar la historia de amor que Dios ha hecho con su pueblo, las maravillas que Dios ha realizado para conseguir que sus hijos vivan en un Paraíso. Desde la primera creación hasta la nueva creación que brotó con la resurrección de Jesucristo. Con cada una de ellas ya hubiéramos tenido bastante. Al escuchar, contemplar y acoger tanto amor derramado con nosotros, podemos cantar y orar intensamente para que la vida que brotó con la resurrección de Jesucristo nos alcance a nosotros y a todos los hombres. Dispongamos nuestro corazón para gozar, para sentirnos y vivir lo que vivió Abrahán, ser el pueblo de Dios que sale de Egipto, escuchar a los profetas y ser testigos de la resurrección de Jesucristo.



- **1^a Lectura:** Gn. 1, 1-31; 2, 1-2.

El amor de Dios comienza a manifestarse en la creación del mundo. Su palabra manifiesta su fuerza creadora al sacar todo del caos y llenar todo de belleza y armonía.

Somos fruto de su amor y por eso podemos comunicarnos, amarnos, vivir en confianza. Lo que escuchamos no es más que el proyecto de Dios: Dios que crea el universo para acogernos y para hacernos colaboradores suyos en la creación. Escuchad, admirad y participad de los sentimientos de Dios.

Canto: “Criaturas del Señor”.
Oración.

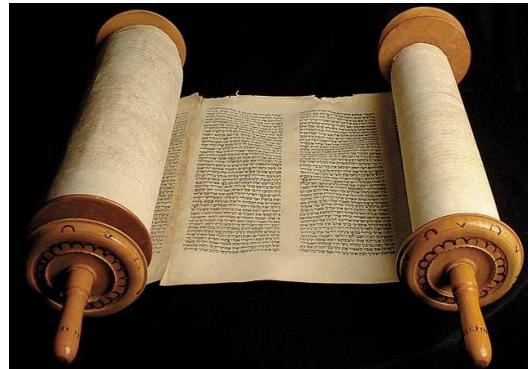
- **2^a Lectura:** Gn. 22, 1-18.

Ahora nos podemos mirar en el espejo de Abrahán y alegrarnos con Jesucristo que conoció el día de Abrahán, el día en que vio que Dios sacaba de la muerte vida. Su fe, su confianza, su disponibilidad y obediencia le llevó a conocer a Dios, que no quiere la muerte de nadie sino su vida. Dios quiere sacarnos a todos de la situación de frustración de Babel en la que nos encontramos. Como Abrahán nosotros podemos salir. Necesitamos la confianza de la fe. Ella nos llenará de plenitud a nosotros y seremos bendición para los demás. Para ello, vamos a escuchar esta palabra tratando de sentirnos Abrahán y participar de sus mismos sentimientos.

Canto: “En ti confío, Señor”
Oración.

- **3^a Lectura:** Ex. 14, 15-15,1.

De nuevo en esta tercera lectura vamos a ver el empeño de Dios por sacarnos de todas nuestras esclavitudes. Como hizo con el pueblo de Israel, Él abre para nosotros una camino de salvación a través de las aguas del Bautismo. Camino de liberación, de éxodo, de pascua. Vamos a sentirnos hoy como el pueblo de Israel, confiando en el Señor y poniéndonos en camino, adentrándonos en las aguas del mar. Así es como conoceremos quién es Dios, para quien ninguna barrera es obstáculo que le impida llevar a cabo su plan de salvación. Y participemos de la alegría del pueblo de Israel cantando el canto nuevo de nuestra pascua.



Canto: “Cantad al Señor un canto nuevo”.
Oración.

- **4^a Lectura:** Is. 54, 5-14

En esta cuarta Palabra vamos a comenzar a escuchar la voz de los profetas. Ellos son los que nos ayudan a comprender la historia de amor que viene haciendo Dios con nosotros. Esta Palabra la vemos cumplida en la Iglesia, la esposa de Jesucristo, y podemos participar de los sentimientos de Dios que no ha olvidado su amor y ha vuelto a tomarla por esposa. Nos declara abiertamente su amor fiel y apasionado. Él mismo es el que nos edifica con perlas preciosas y nos hace fecundos. Así desaparecerá de nosotros todo temor y podremos ser discípulos de Jesucristo. Escuchemos esta declaración de amor de Dios que nos habla al corazón.

Canto: “Te ensalzaré, Señor”
Oración.

5^a Lectura: Is. 55, 1-11

Ahora, en esta quinta palabra, ese amor apasionado y fiel de Dios por nosotros, no solo se nos dice al corazón sino a los cuatro vientos. Dios se convierte en un pregonero que, a voz en grito, nos siguen ofreciéndonos su alianza gratuita de amor, y nos ofrece su mejor dote: saciar nuestra vida viviendo en la tierra donde mana leche y miel. Nos suplica que aceptemos, que le busquemos, que caminemos por su camino. Su Palabra fecunda será la que transforme nuestro corazón. Vamos a escucharle bien porque en ello nos va la vida.

Canto: “El Señor es mi fortaleza”

Oración.

6^a Lectura: Ez. 36, 16-28

En la última lectura que vamos a leer del profeta Ezequiel Dios nos responde a todas nuestras preguntas: ¿Cómo podemos enamorarnos de Dios? ¿Cómo vivir reconciliados con nosotros mismos, con Dios, con la naturaleza, con todos los hombres? ¿Cómo se realizará la reunión de los hermanos para vivir como familia de Dios? Todo eso que no podemos por nuestras fuerzas, hoy nos dice Dios que nos lo dará él como regalo. Nos cambiará el corazón para poder enamorarnos de él y nos reunirá y nos colocará en la tierra de la fraternidad. Así podremos comprobar su santidad, su amor por nosotros.

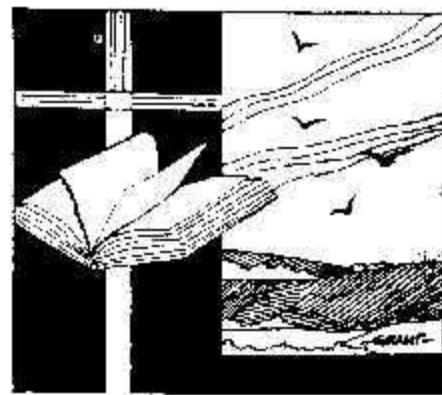
Canto: “La Alianza Nueva”

Oración.

(Se encienden los cirios del altar)

Monición al canto del Gloria:

Hasta aquí, las lecturas del Antiguo Testamento que nos han conducido hasta Jesucristo. Antes de escuchar la Buena Noticia de Jesucristo que resuena en las lecturas del Nuevo Testamento, abramos nuestros corazones con el canto jubiloso del Gloria, alabando a Dios Padre y a su Hijo Jesucristo por el Espíritu Santo.



GLORIA: “Gloria a Dios en el cielo”

Oración.

7^a Lectura: Rm. 6, 3-11

¿Cómo participar de la nueva creación, de la nueva vida, del amor de Dios que es más fuerte que la muerte? ¿Cómo beber en el manantial de la Luz? Pablo, en esta lectura, nos hace ser conscientes de cómo desde el Bautismo pertenecemos a Cristo, y por el Bautismo hemos comenzado a participar no sólo de la muerte, de su crucifixión, sino también de su resurrección. Por el Bautismo participamos de la vida nueva de Cristo resucitado y desde el Bautismo nos sentimos vocaciones para ser servidores de Dios y de los pobres. Estamos vivos para Dios en Cristo Jesús.

Canto del ALELUYA: Salmo 117 “Cristo ha resucitado”

Monición antes del aleluya:

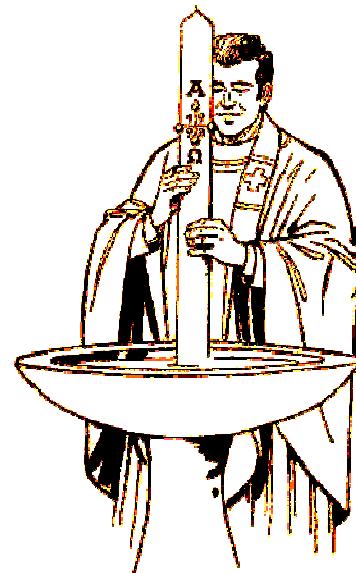
Pongámonos de pie. Ha llegado el momento de proclamar el gran anuncio de esta noche: la resurrección del Señor. Es la buena noticia que alegra los corazones de los que creen. Por eso ahora, antes de escucharla, cantamos el canto de la Pascua, el aleluya, la alabanza gozosa al amor desmedido e incondicional de Dios que es más fuerte que la muerte.

- **EVANGELIO:** Mt 28,1-10.
Homilía.

LITURGIA BAUTISMAL

- **Monición.**

Después de este pequeño silencio que nos ha permitido saborear y grabar en el corazón el amor que Dios nos tiene para que configure nuestra vida, vamos a hacer palpable en nosotros esa vida, renovando nuestro bautismo y bautizando, engendrando nuevos hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, llamados a construir la fraternidad por la fuerza del Espíritu. A través del Bautismo participamos de la misma vida de Cristo. Dispongámonos a celebrar, en la alegría pascual, el don del agua de la vida. Comenzamos recordando a los santos, los hombres que siguiendo a Jesucristo alcanzaron la plenitud de la vida. Después, el sacerdote, lo mismo que bendijo el fuego, bendecirá el agua y nos recordará lo que el agua ha significado en esa historia de amor de nuestro Dios.



- **Letanías:** Invocación a los santos.
- **Bendición del agua.**
(Se encienden las velas de todos)
- **Renovación de las promesas bautismales.**
- **Bautizo de la niña:** Unción en el pecho, el Agua, unción en la frente, Cirio.
Canto: "¡Qué amor os ha tenido el Padre!".
- **Aspersión al pueblo con el agua.**
Canto: "Pascua sagrada".
- **Oración de los fieles.**

Oremos a Jesucristo resucitado, hermano nuestro que nos ama:

- Por la Iglesia entera, por el Papa y nuestro obispo. Para que seamos testigos de tu amor en medio de nuestro mundo. Roguemos al Señor.
- Por todos los hombres y mujeres de la tierra, para que a través nuestro, les alcance tu salvación y sepan no sólo que tú existes sino que los amas incondicionalmente. Roguemos al Señor.
- Por todos los que sufren, los desalentados, los que viven solos, los que padecen las injusticias y las violencias, por todos los pobres de la tierra para que encuentren en nosotros una fuente de alivio, de consuelo y de esperanza. Roguemos al Señor.

- Por los que esta noche reciben el bautismo, por esta pequeña comunidad que ha renovado su bautismo revivido a lo largo del catecumenado, para que caminen guiados por tu Luz y por la fuerza del Espíritu. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, que llenos de gozo estamos celebrando la resurrección del Señor, para que en esta fiesta experimentemos la renovación de nuestra vida con la gracia de la Pascua. Roguemos al Señor.
- Para que toda esta vida nueva recibida sepamos transmitirla y contagiarla a todos y así podamos ser testigos de tu amor. Roguemos al Señor.

LITURGIA DE LA EUCHARISTÍA

Presentación de las ofrendas

Ahora vamos a descansar un poco, mientras preparamos las ofrendas. Necesitamos tomar aliento para vivir el momento culminante de nuestra celebración pascual: La liturgia de la Eucaristía. Si en el Bautismo hemos participado de la vida de Cristo, en la Eucaristía se nos alimenta y se nos hace crecer. Jesús resucitado se nos hace presente, lo podemos reconocer en la fracción del pan. Gocémonos de su amor.

Canto: “Pan de amor”.

- Prefacio:** Cantado.
- Santo.**
- Epiclesis:**
- Consagración cantada.**
- Invocación al Espíritu**
- Doxología y Amén:** Cantados.

- Padre nuestro.**
- La Paz:** “Danos la paz, Señor”
- Comunión:** “Resucitó”
“Hoy el Señor resucitó”
- Oración.**



RITOS DE DESPEDIDA

- Despedida y Bendición.**
- Podéis ir en Paz, Aleluya:** Cantado.

- Canto final:** **“ALEGRAOS TODOS CON CANTOS DE JÚBILo CRISTO JESÚS HOY RESUCITÓ”.**

Aleluya!

Cristo resucitó!!

EN PRIMAVERA, YA SABE,
CUANDO LA NATURALEZA PARE-
CE REVIVIR Y ECHA BROTES
LA RAMA ESA QUE PARECÍA
MUERTA Y BIEN MUERTA ...

